

## Modas\*

A pesar de la veneración que profesamos a Diógenes, rogamos a sus discípulos se abstengan de profanar este artículo con sus moradas. Convencidos de que cuanto más desconoce un pueblo las necesidades, tanto menos se acerca al estado perfecto de civilización, juzgamos que la severidad de los cínicos es tan nociva a la sociedad como útiles a la misma los caprichos de los petimetres. -Vamos, pues, a abrir el templo de la Moda; mas por hoy, no se presenten en sus umbrales sino las Damas. Entrad, hermosas señoritas, entrad en ese recinto de columnas de alabastro que sostienen una cúpula de cristal. Caminad sobre esa alfombra que parece brotar flores al toque de vuestros pies. Ved cómo cuelgan de varios colores, entrelazados con guirnaldas y salpicados de rubís y perlas. ¡Qué suave fragancia despiden esos vasos que humean alrededor del altar!... Mas ¿quién será la ninfa que se alza en él?- Es la MODA. El figurín que ofrecemos es una copia fiel de su traje.

-G.

---

\* Florencio Galli., "Modas", *El Iris. Periódico Crítico y Literario*, ed. facsimilar, t. I (México: UNAM, IIB 1986), 8. *El Iris. Periódico Crítico y Literario*, t. I, núm. 1 (4 de febrero de 1826): 8.



[En la página siguiente hay una ilustración del traje con este pie de página:] Sombrero de paja con guarnición de gasa del mismo color y algunas flores.

Traje de crespón color rosa, sobre un viso de tafetán blanco, mangote y guarnición de lo mismo, manga larga de punto.

